

Los vertebrados del viaje del Beagle



Jesús Dorda

Vista panorámica del espacio dedicado a Darwin en el MNCN / Servicio de fotografía del MNCN



¿Cómo vivió Darwin su expedición alrededor del mundo en el Beagle? Jesús Dorda nos descubre en estas líneas especies, pensamientos y aportaciones del científico que terminaron llevándolo a desarrollar esa teoría que puso el mundo científico del revés. Déjense llevar por Darwin en su viaje buscando referencias en las piezas de nuestras colecciones que, evidentemente, no son de las que él colectó, pero sí son del mismo origen y casi de la misma época.

El nuevo ámbito Darwin en la exposición Biodiversidad del Museo titulada *Darwin, una mirada que cambió el mundo*, corrió a cargo de Margarita Hernández y para el departamento de exposiciones fue un placer seleccionar con ella las piezas que podían ilustrar esa exposición. Contamos, por supuesto, con la incondicional ayuda de los conservadores de las colecciones del Museo.

El diario de Darwin en su viaje del Beagle es una fuente de inspiración para cualquier biólogo o naturalista. En él nos encontramos, e incluso nos vemos reflejados, ante las experiencias de un joven naturalista que quiere registrar sus observaciones. En las primeras etapas, especialmente en Cabo Verde, cuando aún no se siente abrumado por la exuberancia del trópico, vemos el grado de detalle al describir las observaciones, seguramente también por disponer de más tiempo para escribir en el barco. Si hubiese dedicado el mismo texto a las numerosas especies encontradas en América como a lo relatado sobre el pez globo (Diodon), nada más llegar a las costas

brasileñas, su diario habría sido toda una enciclopedia. El propio Darwin lo refleja así en una de sus acertadas frases: *“En Inglaterra, los aficionados a la historia natural gozan en sus paseos la ventaja de hallar algo que atraiga su atención; pero en estos fértiles climas, desbordantes de vida, las atracciones son tan numerosas, que apenas se puede dar un paso.”*

Además del entusiasmo por sus observaciones, a medida que va avanzando en su periplo, Darwin va mostrando cómo en su mente se van conformando las ideas que por fin cristalizó en *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Todo ello se ve reflejado en algunas de las frases de su diario. Aunque en este primer artículo nos centraremos principalmente en las especies de vertebrados mostradas en la exposición, también destacaremos algunas otras por su valor documental y anecdótico.

En las cercanías de Río de Janeiro, el 19 de abril 1832, escribe: *“Los vampiros ocasionan a menudo grandes molestias mordiendo a los caballos en la*

cruz. La herida, de ordinario, no es tan temible por la pérdida de sangre como por la inflamación que el roce de la silla produce después. En Inglaterra se han puesto en duda estos hechos con todas sus circunstancias, por lo que me creí afortunado por haber presenciado que uno, el Desmodus d’Orbigny [Actualmente Desmodus rotundus, vampiro de Azara], fue cazado en el lomo de un caballo. [.../...] A la mañana siguiente el sitio donde estaba la mordedura se distinguía del resto por una hinchazón sanguinolenta. Tres días después viajé en este caballo sin que tuviera ninguna novedad”.

En Maldonado, Uruguay, observa con asombro lo poco asustadizos que son los ciervos, que él



A lo largo de su periplo en el barco, fueron muchas las especies de vertebrados que Darwin descubrió. En la imagen un pingüino y un ñandú que se exponen en la muestra sobre el naturalista británico que puede visitarse en el MNCN





Horneros en su nido, *Furnarius rufus*. Argentina. “Se compone de barro y pajitas y tiene paredes fuertes y gruesas; en su forma se parece mucho a un horno o colmena de bóveda deprimida”

denomina *Cervus campestris*, pero que sin duda se refiere a *Ozotoceros bezoarticus*: “Si una persona, arrastrándose bien por el suelo, se acerca poco a poco a un rebaño, el ciervo [...] se aproxima a reconocerla. De este modo he matado desde el mismo sitio tres individuos de un mismo rebaño. [...] La particularidad más curiosa relativa a este animal es el olor fuerte, ofensivo e insoportable que despide

el macho. No hay palabras para expresarlo: varias veces, mientras degollaba el ejemplar que ahora está montado en el Museo Zoológico, estuve a punto de desmayarme de náuseas”.

Allí le llamó también la atención la abundancia y diversidad de roedores: “sólo de ratones recogí nada menos que 80 especies diferentes. El mayor

“El diario de Darwin en su viaje del Beagle es una fuente de inspiración para cualquier biólogo ya que narra las experiencias de un joven naturalista que quiere registrar sus observaciones”

roedor del mundo es el *Hydrochaerus capibara*”, su nombre actual es *Hydrochaerus hydrochaeris*.

“El tucutuco (*Ctenomys brasiliensis*) es un curioso animalito que puede ser descrito brevemente con decir que es un roedor con hábitos de topo. [...] Se los conoce generalmente por un ruido peculiarísimo que hacen cuando están bajo tierra”. Al observar que muchos de estos roedores estaban ciegos por enfermedad, hace una de las primeras reflexiones sobre evolución no relacionadas con los fósiles, al recordar las teorías de Lamarck: “Si se atiende a las costumbres estrictamente subterráneas del tucutuco, la ceguera, aunque tan común, no debe considerarse como un mal grave; pero parece extraño que haya animales con un órgano tan frecuentemente expuesto a ser dañado. Si Lamarck hubiera conocido este hecho se habría alegrado, citándolo en sus hipótesis”

Darwin, a pesar de su espíritu naturalista, no se priva de hacer juicios de valor hacia algunas especies que considera dañinas, torpes o de costumbres y aspecto desagradable. Así podemos leer: “Por todas partes vi un gran número de





perdices (*Nothura major*). Estas aves no andan en bandadas ni se ocultan, como las de Inglaterra. Parecen tontísimas”. Se trata de tinamús, posiblemente *Nothura maculosa*, que es la especie presente en Uruguay. “Los Caracaras, por su organización y estructura, están colocados entre las águilas, y pronto veremos cuán mal les sienta tan elevado rango” [...] “También vimos un par de zorrillos o mofetas, animales repugnantes, que no dejan de abundar”. Respeto a la serpiente *Trigonocephalus* dice “La expresión de la cara de esta culebra era horrible



“Por la mañana cazamos un armadillo, que si bien es un plato excelente asado en su caparazón, no era gran cosa para desayuno y almuerzo de dos hombres hambrientos...”

“Darwin, a pesar de su espíritu naturalista, no se priva de hacer juicios de valor hacia algunas especies que considera dañinas, torpes o de costumbres y aspecto desagradable. Observaciones que no le impiden sacar conclusiones evolutivas”

y feroz; [.../...]. No creo haber visto jamás nada más horrible, exceptuando quizá algunos vampiros”.

Estas observaciones, sin embargo, no le impiden sacar sus conclusiones evolutivas. Respecto a la esa serpiente venenosa, que no tiene cascabel pero sí mueve la cola de la misma forma que los crótalos: “he observado un hecho que me parece muy curioso e instructivo, por demostrar cómo todos los caracteres, aun en el caso de que puedan ser independientes de la estructura, en cierto modo tienen una tendencia a variar por grados lentos”. Por cierto, *Trigonocephalus* es una serpiente asiática, por la descripción y localidad se debe referir a *Bothrops ammodytoides*.

Son muchas las aves y mamíferos citados en el diario del viaje pero incluirlos todas las observaciones excedería las intenciones de este artículo: ñandúes, colibríes, tucanes, loros, agutíes, mofetas, guanacos, ciervos, zorros, monos, pumas, yaguarundis... fueron vistos, colectados y

en ocasiones terminaron como sustento de los expedicionarios. Sobre gustos culinarios escribe: “Mientras cenábamos llegó a mis oídos algo que me hizo estremecer de horror, creyendo estar comiendo uno de los platos favoritos del país, es decir, un feto de vaca a medio formar, muy anterior a la época del parto. [.../...] resultó ser puma, cuya carne, muy blanca, se parece mucho en el gusto a la de ternera. [.../...] Los gauchos no están de acuerdo en cuanto



Diodon sp. “Un día me entretuve en observar los hábitos del *Diodon antennatus*, que había sido pescado mientras nadaba cerca de la costa. Este pez, de piel lacia, posee, como es sabido, la singular propiedad de distenderse, tomando una forma aproximadamente esférica...” Peñas de San Pablo, Costas de Brasil. Nombre actual de la especie *Chilomycterus antennatus*.





“Son muchas las aves y mamíferos citados en el diario del viaje, algunos incluso sirvieron de sustento de los expedicionarios, pero incluirlos todas las observaciones excedería las intenciones de este artículo”

a si la carne de jaguar es buen bocado, pero sostienen unánimemente que el gato es excelente.”

Tras el estudio de la numerosa colección recogida por Darwin, ya en Europa, se describieron numerosas nuevas especies y algunas se le dedicaron: “Estando en Puerto Deseado, en Patagonia, Mr. Martens mató de un tiro un avestruz [...] se ha reconstituido un ejemplar casi del todo perfecto, que al presente se exhibe en el Museo de la Sociedad Zoológica. Mr. Gould, al describir esta nueva especie me ha honrado designándola con mi nombre”. Esta especie llamada en su momento *Rhea darwini*, está ahora sinonimizada a *Rhea pennata*, aunque se mantiene su nombre común: Ñandú de Darwin. Más famosa es la rana de Darwin *Rhyndoderma darwini*, cuyo el macho recoge las larvas recién eclosionadas en la boca y las transporta hasta el momento de su metamorfosis.

También leemos su conflicto con las teorías religiosas. Así, al ver en un río argentino los huesos que quedaron en las orillas tras una sequía y posterior inundación: “Si un geólogo viera tan enor-



Colibrí gigante de Chile, *Patagona gigas*, al que llama *Trochilus gigas*: “al cernerse sobre una flor bate las alas con un movimiento lentísimo y fuerte, totalmente distinto del vibratorio, que es común a la mayoría de las especies [...] No he visto otra ave en que la fuerza de las alas pareciera (como en las mariposas) tan potente con relación al peso de su cuerpo”. A la derecha Vampiro de Azara *Desmodus rotundus*. Darwin lo encontró en Río de Janeiro, pero el ejemplar de nuestras colecciones es de Chile.

me colección de huesos de toda clase de animales y de todas las edades, encastrados así en una espesa masa de tierra, ¿qué pensaría de todo ello? ¿No lo atribuiría a un diluvio que hubiera barrido la super-

ficie de la tierra, antes que al curso natural de las cosas?” Y tras ver los enormes huesos fósiles en la Patagonia: “Es imposible reflexionar sobre el cambio que se ha realizado en el continente americano sin





Una de las reflexiones finales de su viaje, “Tan hondas satisfacciones he gozado en mi viaje, que no puedo menos de recomendar a los naturalistas aprovechen toda ocasión de viajar”

sentir el más profundo asombro. En remotas épocas, América debe de haber sido un hervidero de grandes monstruos; ahora no hallamos más que pigmeos, cuando se los compara con las razas afines que los han precedido. [...] Cierto, en la larga historia del mundo no hay un hecho tan sorprendente como el de los amplios y repetidos exterminios de sus habitantes.” Y ya en las Galápagos: “En mi excursión tropecé con dos grandes tortugas, cada una de las cuales pesaría al menos 200 libras; [...]. Estos enormes reptiles, rodeados de negra lava; los arbustos sin hojas y los grandes cactus, me transportaron con la imaginación a un paisaje antediluviano”.

Refiriéndose a las iguanas de las Islas Galápagos, vuelve al repetido prejuicio, pero sin olvidar la cuestión evolutiva: “El *Amblyrhynchus*, notable género de lagartos, vive exclusivamente en este archipiélago. Es un animal de aspecto repugnante, color negro, sucio, estúpido y tardo en sus movimientos. Varias veces lancé uno, tan lejos como pude, a un profundo charco [...]; pero invariablemente regresó en línea recta al sitio donde yo estaba. Tal vez esta aparente estupidez pueda explicarse por la circunstancia de no tener este reptil enemigos de ningún género en la línea de la costa, mientras que en el mar debe ser presa de los numerosos tiburones [...]. Tócame hablar ahora de la especie

terrestre que tiene la cola redonda y los dedos sin membranas. [...] Como sus hermanos los lagartos marinos, son animales feísimos, de un tinte entre anaranjado amarillento y rojo pardusco; su ángulo facial, casi nulo, les da un aspecto singularmente estúpido [...] Resulta, pues, interesantísimo hallar un género bien caracterizado, con sus especies marina y terrestre circunscritas a una porción limitada del globo”.

Ya en Australia, en su viaje de vuelta habla del ornitorrinco: “ciertamente es el animal más extraordinario que se haya visto; los ejemplares disecados no dan idea exacta de la cabeza y pico del *Ornithorhynchus* recién muerto, porque el último se endurece y contrae”

Una de las reflexiones finales de su viaje justifica lo que comentaba al principio del artículo: “Tan hondas satisfacciones he gozado en mi viaje, que no puedo menos de recomendar a los naturalistas, aunque no esperen ser tan afortunados en sus campanas como yo lo he sido, que aprovechen toda ocasión de viajar, por tierra, si es posible, y si no, emprendiendo una larga navegación. [...] Por lo que hace al efecto moral, los resultados deberán ser adquirir paciencia jovial, libertad de sí mismo, hábito de obrar por cuenta propia y de hacer lo mejor en cada caso” ■

MNCN
accesible

